

Táctica y estrategia en el voleibol: aportes al trabajo periodístico

Por Andrés López

En el universo de los deportes existe una distinción entre deportes de habilidades cerradas y deportes de habilidades abiertas. En los primeros, el atleta enfrenta siempre la misma situación, como en el caso del atletismo o la natación: su rendimiento individual es el que determina los resultados. En los segundos, los de habilidades abiertas, la situación nunca es la misma. Hay rivales que plantean una oposición o hay compañeros que colaboran.

El voleibol, queda claro, está en el segundo grupo. Un jugador no puede jugar solo, sino que necesita de sus compañeros de equipo. Y la situación de juego que tendrán que enfrentar nunca será la misma, porque hay rivales enfrente que intentan hacer lo posible para ganar el partido. Ante estas circunstancias, cobran especial importancia la táctica y la estrategia.

Pese a que muchas veces sus nombres se emplean como si fueran sinónimos, táctica y estrategia no son lo mismo. Para diferenciarlos vale utilizar las definiciones que dan al respecto Juan José Molina Martín y Cristòfol Salas Santandreu en su libro “Voleibol Táctico”¹, donde además diferencian entre táctica individual y táctica colectiva.

La táctica individual es un proceso de elección entre recursos utilizables, condicionado por la complejidad de la situación y también por el nivel técnico del jugador.

La táctica colectiva debe ser entendida como la intervención conjunta de un equipo, o grupo de integrantes de un equipo en un espacio y un tiempo comunes, con la intención de conseguir un determinado objetivo parcial durante el desarrollo del juego. Es una respuesta en conjunto que dependerá del conocimiento, del dominio y del empleo de los sistemas de juego (ofensivos o defensivos).

La estrategia, por su parte, genera un conjunto de objetivos, diseña los recursos tácticos y técnicos para alcanzar el mejor resultado posible, y planifica la ocupación del espacio y el uso del tiempo de manera adecuada. Está basada en la observación y el estudio predeterminado de las carencias y virtudes (propias y de los rivales).

Como puede apreciarse, cada uno de estos conceptos están relacionados entre sí. La estrategia que se quiera llevar adelante va a determinar el empleo de una

¹ MOLINA MARTIN, Juan José y SALAS SANTANDREU, Cristòfol; Voleibol Táctico; Editorial Paidotribo, Badalona, 2008.

determinada táctica colectiva. Y esta táctica colectiva necesitará de la táctica individual de cada jugador para llevarse adelante adecuadamente.

Vale aclarar que la táctica individual no es lo mismo que la técnica individual de un jugador. Que un jugador salte a la altura máxima para bloquear y ubique sus manos en la posición correcta, es propio de su técnica individual. Que lo haga en el tiempo y espacio justos y que direcciona la pelota a la dirección conveniente, es propio de su táctica individual.

Hay jugadores muy potentes, que saltan mucho y rematan con gran potencia; pero cada vez que lo hacen, la pelota muere en el bloqueo. Son muy buenos técnicamente, pero tácticamente son flojos. Hay otros que no saltan tanto ni tienen una técnica depurada, pero se dicen que “conocen el juego” y toman siempre la decisión correcta en función de sus posibilidades. Lo que allí se está elogiando es su táctica individual.

El término “táctica”, sin embargo, suele asociarse naturalmente con la táctica colectiva. Y ésta no es una suma de las tácticas individuales, sino que adquiere características propias. Requiere de una coordinación y de pautas que cada uno de los integrantes del equipo deberá cumplir. Y cuya cara más visible son los sistemas de juego.

Cuando se habla de que un equipo dispone de una formación 4-2, se está diciendo que tiene 4 atacantes y 2 armadores. Se está clasificando a su sistema de juego. Lo mismo ocurre cuando se dice que tiene una formación 5-1, que estaría compuesta por 5 atacantes y un armador.

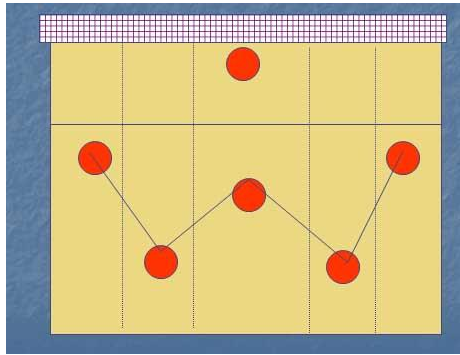
Esta y otras cuestiones tácticas dependen de una decisión estratégica. Usar dobles o triples bloqueos en determinadas situaciones, o bloquear uno contra uno en otras, muchas veces también lo es. Hay situaciones que se dan por el devenir de las acciones en un momento dado de un encuentro. Pero cuando se producen en forma repetida y sistemática, es evidente que se trata de algo previsto y consensuado. Y –por por eso mismo– estratégico.

Con una formación clásica de 5-1, la disposición habitual de los equipos habla de un armador, de un opuesto, de dos centrales y de dos atacantes de punta. Lo normal es que los centrales y los puntas ocupen posiciones cruzadas en la rotación (1 y 4, 2 y 5, 3 y 6), mientras que el opuesto se define como tal por estar cruzado con el líbero.

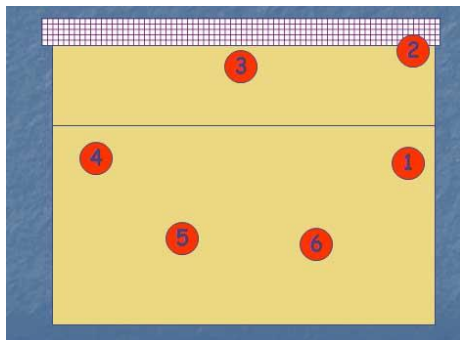
Todo esto tiene su lado más visible en las situaciones de ataque. Pero la táctica y la estrategia también están presentes a la hora de la defensa y a la hora de la recepción.

La recepción es el momento en el que se hacen más visibles los sistemas predeterminados de juego. No sólo porque es la primera instancia de recuperación del balón, sino porque los jugadores están estáticos esperando el saque del oponente.

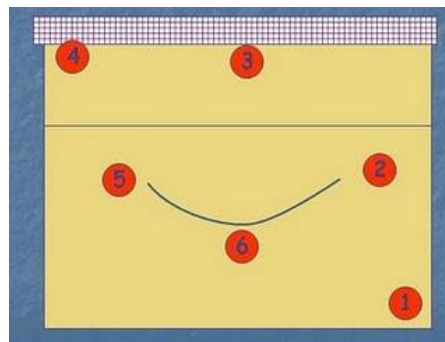
El sistema de recepción más clásico es el que se conoce como el de recepción “en W”. Un solo jugador (que suele ser el armador) se mantiene fuera del grupo de jugadores que esperan el saque del rival, mientras los otros cinco intentan ocupar la mayor cantidad posible de espacio.



Otro sistema habitual de recepción involucra a cuatro jugadores (dejando fuera al armador y a uno de los centrales), formando un semicírculo.



Una estrategia aún más audaz es dejar sólo tres jugadores a cargo de la recepción, formando una “V” o “V invertida”. De esta forma, se libera de la obligación de recuperar la primera pelota al armador (encargado de hacer el segundo toque), a uno de los centrales (generalmente un receptor no tan efectivo, y que podría definir un ataque rápido en primer tiempo) y también al opuesto (que suele ser el mejor atacante del equipo).



Saber observar estas situaciones y poder traducirlas para el público es una de las claves del trabajo del periodismo deportivo. A la hora de llevar adelante el trabajo de campo, un periodista debe rescatar la mayor cantidad de elementos de análisis para explicar lo que ha ocurrido. Ser capaz de reconocer los aspectos tácticos y estratégicos del juego le brindará mucho material para enriquecer sus coberturas.

Por supuesto, al ser el voleibol un deporte colectivo, el trabajo del conjunto siempre será más importante que el de sus partes. Pero el rendimiento de los jugadores es imprescindible para que el conjunto funcione. Y este rendimiento tiene una forma concreta de mensurarse: **las estadísticas de juego**.

El manejo de la estadística es uno de los aliados más importantes del periodista que va a trabajar con el voleibol. Los números no explican todo ni mucho menos, pero

brindan las herramientas para incorporar mayor información a la tarea periodística. Y la información, se sabe, es la materia prima fundamental si de periodismo se trata.

Fue un argentino, Julio Velasco, el gran impulsor del uso de las estadísticas en el voleibol. En su exitoso paso como entrenador de la selección de Italia, fue quien le dio impulso a la creación del software más famoso para tomar nota de ellas: el *Data Volley*.

El entrenador platense popularizó el sistema en los años 90, y desde entonces la estadística aplicada al voleibol ocupa un lugar fundamental para explicar el rendimiento de un jugador o un equipo.

“Hoy en día la estadística individual es tan importante que los jugadores en los altos niveles de competencia se cotizan acorde a sus porcentajes, y ellos mismos terminado el encuentro o durante la semana tienen la necesidad de averiguar su estadística con el fin de saber en qué aspecto deben mejorar. La estadística individual se utiliza en todos los torneos locales e internacionales. La Federación Internacional de Voleibol (FIVB), en su página web, tiene datos estadísticos de los países que participan de torneos internacionales”², decía hace más de una década el profesor Oscar Villamea, coordinador de voley de la UBA.

El uso de la estadística no es otra cosa que un método cuantitativo para traducir en números el rendimiento de un jugador o equipo en las distintas facetas del juego. Por supuesto que hay aspectos que (como se dice en el básquet) son “intangibles”. Los amagues, los movimientos en la cancha para preparar un ataque o las coberturas para respaldar a un compañero en la defensa, no se consideran.

Las estadísticas no sirven para explicar todo lo que ocurre en el juego, pero sí brindan un elemento muy valioso de análisis. Y ayudan a evaluar el rendimiento de cada integrante del equipo en las diferentes acciones del juego: saque, recepción, armado, ataque, bloqueo y defensa. Vale aclarar la diferencia entre recepción y defensa: la primera es la acción de recibir la pelota que proviene de un saque, mientras que la defensa es la que interviene para recuperar la pelota luego de cada ataque del rival.

La estadística individual se basa en recolectar los datos que surgen de las acciones de cada jugador en cada uno de estos rubros. La clasificación que sigue a continuación es tomada del trabajo de Oscar Villamea³ y permite un acercamiento sencillo a este tema:

Saque

- *Saque Positivo*: Todos los saques en que se realiza punto directo.
- *Saque Negativo*: Todos los saques que son errados.
- *Saque Neutro*: Todos los saques que permitan seguir jugando al equipo rival.

Bloqueo

- *Bloqueo Positivo*: Todas las acciones de bloqueo que, después de realizadas, la pelota pique en el campo rival u ocasionalmente rebote contra algún adversario.
- *Bloqueo Negativo*: Todas las acciones de bloqueo que, después de realizadas, la pelota pique en nuestro campo o pegue en nuestras manos el balón y salga del campo de juego.

² VILLAMEA, Oscar Luis; “El uso de la estadística en el voleibol”, disponible en la web <http://www.efdeportes.com/efd9/voley9.htm>

³ VILLAMEA, Oscar Luis; Op. Cit.

- *Bloqueo Neutro*: Todas las acciones de bloqueo que, después realizadas, la pelota pueda seguir en juego por cualquiera de los dos equipos.

Ataque

- *Ataque Positivo*: Todas las acciones de ataque que, luego de realizadas, la pelota pique en el campo contrario o golpee contra el bloqueo y el rival no pueda seguir jugando el balón.
- *Ataque Negativo*: Todas las acciones de ataque que, luego de realizadas, la pelota pique fuera del campo de juego, se quede en la red o permita una acción positiva del bloqueo.
- *Ataque Neutro*: Todas las acciones de ataque que, después de realizadas, la pelota pueda seguir en juego por cualquiera de los dos equipos.

Recepción

- *Recepción Positiva*: Todas las acciones de recepción en la cual son colocadas perfectas las pelotas al armador, acorde a la zona de armado.
- *Recepción Negativa*: Todas las acciones de recepción en la cual el saque es positivo ya que se le hizo punto directo al receptor.
- *Recepción Neutra*: Todas las acciones de recepción en la cual son colocadas las pelotas al armador no tan perfectas con respecto a la zona de armado, o sea que puede llegar el armador en forma exigida, golpeando de abajo, etc.

Defensa

- *Defensa Positiva*: Todas las acciones de defensa que ante un ataque potente o una colocada o un desvío en el bloqueo se recupere un balón y permita rearmar nuestro ataque.
- *Defensa Negativa*: Todas las acciones de defensa, estando en el lugar correcto, no permitan continuar la acción de juego.
- *Defensa Neutra*: Todas las acciones de defensa que permitan continuar la acción de juego sin armar nuestro ataque y no se comentan errores posicionales.

Es importante destacar que en cada una de las acciones se debe asignar a un responsable, algo que no siempre es tan sencillo a partir de la velocidad de las acciones. El tomar los datos de esta manera permite elaborar las clasificaciones estadísticas que son un clásico en el mundo del deporte, y que también tienen su lugar en el voley.

El primero y más sencillo tiene que ver con la tabla de goleadores (o de anotadores, su sinónimo). En ella se contabilizarán los puntos totales que un jugador suma para su equipo, que a su vez se podrán dividir en tres rubros: puntos de ataque, puntos de bloqueo y puntos de saque.

A modo de ejemplo, Daniela Gildenberger (jugadora de Banco Nación) fue la goleadora de la edición 2009/10 de la Liga Femenina de voley⁴, con 308 puntos. De ellos, 272 provinieron de ataques, 27 de bloqueo y 9 fueron producto del saque. Sin embargo, no lideró ninguna de las tablas en las que se hace referencia a la mejor atacante, la mejor bloqueadora ni la mejor sacadora.

⁴ Véase al respecto la página oficial de ACLAV. Disponible en la web http://www.aclav.com.ar/estadisticas/2009-2010/P-5_%20Players%20ranking%20by%20skillsTODO.pdf

El criterio para elegir un goleador es simple: será quien más puntos consiga. Pero a la hora de hablar de los mejores atacantes, bloqueadores o sacadores, a lo que se busca hacer referencia es a su efectividad.

Por eso, en el caso particular del que se habla, Gildenberger finalizó en el segundo lugar como mejor atacante. Tuvo 682 jugadas de ataque en sus manos, de las cuales 272 finalizaron con punto, 104 con falta (punto para el rival) y 298 fueron ataques neutros, que permitieron que el rival pudiera jugar esa pelota. Eso dio como resultado un 39,88 % de ataques positivos, que la dejó por debajo del 40,60 % que obtuvo María Benet jugando para Bell Voley.

Un detalle muy importante para calificar el rendimiento de un jugador tiene que ver con la cantidad de puntos que consigue para su equipo, pero no es el único. Si un jugador anota puntos en la mitad de sus ataques, se hablará de un gran atacante. Pero si en la otra mitad de sus ataques comete faltas, lanza la pelota afuera o realiza acciones que siempre terminen en puntos del rival, lo suyo ya no será tan bueno. Y si cada vez que queda como zaguero en la rotación lo convierten puntos porque su defensa es floja, quizás ni sus condiciones de atacante le permitan permanecer en cancha.

En ese punto, la estadística prevé rubros como el de Eficacia, Eficiencia o el de Error. Y aquí volvemos a la clasificación de Villamea⁵:

- *Eficacia*: Es el porcentaje con que el jugador realizó todas las acciones positivas.
- *Error*: Es el porcentaje con que el jugador realizó todas las acciones negativas.
- *Eficiencia*: Es el porcentaje de cuán provechoso fue el trabajo del jugador sobre la acción evaluada.

El mejor jugador no sólo será el más eficaz, sino también el más eficiente. Y eso se toma en cuenta a partir de las estadísticas. Sin ir más lejos, es a partir del trabajo con estadísticas que la FIVB elige al mejor jugador en cada uno de los torneos internacionales que organiza y no a partir de votaciones entre especialistas, como se hace en otros deportes. Y lo mismo cuenta para el periodismo, que necesita acercarse a ellas para ser más eficiente en su trabajo.

⁵ VILLAMEA, Oscar; Op. Cit.